

## Trabajo identificatorio en la adolescencia: escritura narrativa y de los márgenes

Grunin, Julián\*  
Schlemenson, Silvia

### Resumen

Se presentan los avances de un Proyecto de Tesis Doctoral (CONICET 2008-13) cuyo objetivo es explorar los alcances identificatorios de la producción escritural narrativa (del centro del cuaderno) y figural (de los márgenes del mismo) en púberes y adolescentes con problemas de aprendizaje que asisten a tratamiento psicopedagógico grupal en el Servicio de Asistencia público que la Cátedra Psicopedagogía Clínica coordina con sede en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). La investigación se inscribe en el Proyecto UBACyT (P050) dirigido por la Dra. Silvia Schlemenson: *Procesos de simbolización y transformaciones psíquicas durante el tratamiento psicopedagógico*.

Se parte de un marco teórico psicoanalítico que nos permite abordar la dinámica de los procesos de simbolización involucrados en los distintos modos de expresión de la actividad representativa de un sujeto (Álvarez, 2010; Schlemenson, 2009).

La propuesta es aquí trabajar los fundamentos conceptuales del trabajo clínico del tratamiento con púberes y adolescentes. En particular, aquellas intervenciones específicas que se orientan a promover propuestas escriturales que facilitan –en el encuadre clínico grupal– movimientos de apertura, *diseminación* (Derrida) y reelaboración de sentidos identitarios sobre la propia experiencia, en una etapa de profundas transformaciones que interpelan la estabilidad misma de las referencias identificatorias primarias.

Palabras clave: Adolescencia-Escritura-Simbolización-Clinica Psicopedagógica- Narrativa - Margen

### Identificatory work at the adolescence: narrative and margin writing

#### Abstract

The following article present the conceptual framework of a research project (CONICET 2008-2013) whose objective is to explore the identificatory scopes of writing production of young adolescents with learning difficulties during psychopedagogical treatment at the Clinical Assistance Service – Chair of Psychopedagogical Clinic at the Faculty of Psychology at the University of Buenos Aires (UBA). The research belongs to the UBACyT Project (Ps050): “Symbolic processes and psychic transformations during psychopedagogic treatment” in charge of Mrs. Silvia Schlemenson coordination.

Starting from a psychoanalytic theoretical framework which allows to take the dynamic of symbolizations processes involve at the different expression modes of the representative activity of youngsters (Álvarez, 2010; Schlemenson, 2009).

The aim of the project is to approach the theoretical basis of the psychopedagogic treatment with teenagers and adolescents. In particular, we work those specific interventions that promotes writing activities which produce –at the clinical group setting– opening movements of *disseminations* (Derrida) and identity sense rearrangements about the oneself experience, in a period of profound transformations that question the continuity and permanence of the and identificatory referents

Keywords: Adolescence-Writing-Symbolization- Psychopedagogical Clinic-Narrative-Margin

#### Introducción

Se desarrollarán los fundamentos teóricos que justifican el proceso de construcción del marco metodológico de un proyecto de tesis doctoral (1) cuyo objetivo es la exploración (cualitativa y longitudinal) de los alcances identificatorios que, en el marco del encuadre clínico grupal, adquiere la *actividad escritural* de púberes y adolescentes que concurren –durante un lapso de dos años– a tratamiento psicopedagógico grupal.

Se presentarán los anclajes conceptuales de las dimensiones de estudio elaboradas (*producción escritural*

*narrativa y figural* de los jóvenes consultantes) con el propósito de abordar el recorte de objeto propuesto en el plan de investigación.

El proyecto de tesis del doctorando cuenta con una Beca CONICET (2) cuyo marco de referencia es el Programa de Investigación de la Cátedra Psicopedagogía Clínica dirigida por la Dra. Silvia Schlemenson, y en vigencia –desde el año 1988– con sede en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Los proyectos de investigación se desarrollan actualmente con subsidios de la Secretaría de Ciencia y

\* Instituto de Investigaciones. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.  
Av. Independencia 3065, 3er. Piso. CABA. Argentina. Teléfono 011- 4957-5886/5887. E-mail: jgrunin@psi.uba.ar

Técnica de la UBA (UBACyT), la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la República Argentina) y el Programa de Cooperación Científico Tecnológico Argentino-Brasileño (MINCyT-CAPEs) perteneciente al mismo Ministerio.

El propósito de los mismos consiste en abordar, teórica y clínicamente, la complejidad del compromiso subjetivo implicado en las problemáticas actuales de simbolización de niños y adolescentes, las cuales se expresan en sus modalidades restrictivas y/o fragmentarias de acceso a la producción simbólica escrita, lectora y/o discursiva.

Se parte del supuesto de que la actividad representativa expresa las formas prevalentes de simbolización de un sujeto, sus antecedentes constitutivos (intrapésicos e intersubjetivos) y sus restricciones actuales posibles (Schlemenson, 2009).

Las investigaciones de la Cátedra se nutren de una articulación *dialogica* (Morin, 2000) con los trabajos de actualización teórica y práctica clínica. Los desarrollos investigativos son aplicables en el área clínica y transferibles al sistema educativo. La Cátedra cuenta con un Servicio Asistencial para niños y jóvenes con dificultades en el aprendizaje que son derivados por escuelas públicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El Servicio de asistencia se compone de tres instancias de asistencia clínica articuladas entre sí: espacio de admisión, proceso diagnóstico y tratamiento grupal.

El trabajo clínico del tratamiento intenta potenciar, a través de intervenciones terapéuticas específicas, una mayor plasticidad, heterogeneidad y ductilidad en los procesos de simbolización de los jóvenes que nos consultan, los cuales inciden en sus modos singulares de elaborar sentidos subjetivos sobre sí mismos y los objetos de investidura con los que interactúan en el mundo circundante.

Los jóvenes consultantes suelen presentar dificultades para *representar(se)* y *proyectar(se)* autónomamente en el acceso al campo social exogámico. Los modos rígidos de despliegue de la *actividad reflexiva e imaginativa* (Castoriadis, 1993) expresan serias dificultades para poder acceder a un *proyecto identificatorio* (Aulagnier, 1977), limitándose así las condiciones subjetivas que potencian el investimento de novedades, la apertura de nuevas trayectorias identitarias y la inclusión social satisfactoria de los jóvenes.

En este marco, en el proceso investigativo se decidió abordar la complejidad de los procesos de simbolización en la adolescencia y sus formas singulares de figurabilidad en la *producción simbólica escritural*, la cual adquiere -en esta etapa en particular- modos específicos de presentación y despliegue (Ver punto 5).

La caracterización de la *escritura adolescente* nos permitió poner de realce el compromiso identificatorio que la misma expresa, tanto cuando es convocada (en su dimensión *narrativa*) por las consignas de trabajo que el terapeuta propone en cada encuentro clínico, como cuando la misma es desplegada espontáneamente (en su

aspecto *figural*) en los márgenes del cuaderno de trabajo de cada joven.

Producto de los avances y resultados preliminares del proceso investigativo, se consideraron -entonces- vertientes particulares de la unidad de análisis ya especificada, que integraron alcances identificatorios específicos (Schlemenson y Grunin, 2010): *Escritura narrativa* y *Escritura figurativa*.

Estas dimensiones fueron abordadas en la producción simbólica que los jóvenes consultantes desplegaron durante dos años de tratamiento. La recolección del material también incluyó la desgrabación de más de 50 sesiones grupales (3), con el propósito de articular el análisis de la producción escritural con el trabajo elaborativo verbal (*discurso asociativo*) que los jóvenes desplegaban sobre la misma a partir de las propuestas terapéuticas de intercambio y puesta en confrontación (con los otros semejantes) de los propios escritos. El criterio de selección muestral resultó teórico, no probabilístico y de carácter intencional (Taylor & Bogdan, 1992). La metodología empleada para el análisis fue cualitativa, estableciéndose mediaciones específicas -justificadas por el marco teórico adoptado- entre el abordaje del material clínico recolectado y la producción de hipótesis interpretativas que permitieran caracterizar la singularidad del desarrollo de los casos clínicos (González Rey, 1999; 2006).

#### *Recorte de objeto de la psicopedagogía clínica*

La psicopedagogía clínica sustenta su recorte de objeto en conceptualizaciones epistemológicas articuladas al *paradigma de la complejidad* (Morin, 2000), en tanto permite sostener -en articulación *dialogica*- la multiplicidad de factores intervinientes en las problemáticas de simbolización. En este marco, se realiza un recorte disciplinario específico y definido por el estudio de los aspectos subjetivos comprometidos en la *producción simbólica* (escrita, discursiva, gráfica, lectora) de niños y jóvenes con dificultades en el aprendizaje (Schlemenson, 2004).

Dicho recorte profundiza en un abordaje cualitativo de los procesos de constitución psíquica que singularizan -para cada sujeto- sus modalidades particulares de investimento de objetos sustitutivos en el campo social (Castoriadis, 1997; Bleichmar, 1993). Partiendo de una perspectiva metapsicológica de los procesos de simbolización, y anclada en los aportes del psicoanálisis contemporáneo (Green, 2010), consideramos que la *producción simbólica* de un sujeto articula modalidades complejas y heterogéneas de elaboración de sentido sobre la experiencia subjetiva que condensan formas prevalentes de circulación del afecto que activan el trabajo representativo mismo (Álvarez, 2010; Schlemenson, 2009).

La actividad representativa con la que un sujeto simboliza e interpreta la propia experiencia conjuga procesos psíquicos heterogéneos (*procesos originarios, primarios* y *secundarios*) que poseen legalidades y

representaciones características (Aulagnier, 1977). Los procesos de elaboración de sentido comprometen la puesta en conflicto o tensión entre dichos procesos, propulsando la complejización de los procesos de simbolización. Se movilizan, en esta línea, ligaduras e intersecciones entre la actividad *imaginante* de elaboración de sentidos singulares sobre la experiencia subjetiva, y -por otro lado- el trabajo de mediación simbólica en representaciones atravesadas por la lógica del proceso secundario.

La noción de *conflicto psíquico* implica -desde esta perspectiva metapsicológica- la puesta en relación entre territorios psíquicos con legalidades, mecanismos y representaciones específicas. Las transacciones entre las exigencias de cada instancia psíquica involucran condiciones estructurantes para la complejización del psiquismo (Freud, 1915). El conflicto psíquico expresa, en esta vía, la heterogeneidad y ductilidad de los procesos de simbolización; realizando una tensión entre procesos que dinamiza los trabajos psíquicos de ligazón en los límites imbricados de las *fronteras*, tanto intrapsíquicas (*soma, inconciente, preconciente-conciente, real*) como intersubjetivas (*interno/externo*) (Green, 2010).

En las problemáticas actuales de simbolización se expresan modos fallidos de resolución del conflicto psíquico que, o bien limitan las oportunidades de apropiación subjetiva de los objetos públicos, u obstaculizan -al servicio de la defensa- los procesos mismos de investimento. Dichas restricciones empobrecen la actividad representativa y la circulación del afecto por las *fronteras* entre territorios psíquicos, rigidificando así los procesos de catectización de los objetos sustitutivos (como el lenguaje, o el propio pensamiento). Prevalcen, en estos casos, defensas patológicas expresadas -por ejemplo- en la descarga, la inhibición o el síntoma (Bó, 2010):

La capacidad de resolución del conflicto dinamiza la actividad representativa. Las representaciones propias de cada instancia se enriquecen al hallar nuevas ligaduras. Para que estos procesos se produzcan adecuadamente, es necesario que la energía libidinal encuentre, en su desplazamiento, barreras intersistémicas suficientemente permeables. (p. 24)

Por consiguiente, la posibilidad de despliegue de los procesos de simbolización arraiga en modos prevalentemente plásticos de mixtura, *ligazón* y transicionalidad entre los *procesos primarios y secundarios* (Aulagnier, 1977). La articulación entre legalidades heterogéneas y modos específicos de funcionamiento psíquico permite dinamizar el investimento de la actividad de representación.

Los *procesos primarios* (cuya legalidad regula el sistema *inconciente*) son aquellos que permiten movilizar -a través de los mecanismos de *condensación* y *desplazamiento* del afecto- relaciones versátiles de ligadura entre las representaciones características de cada territorio psíquico (Freud, 1915). La movilidad de *circulación del afecto* singulariza, por tanto, los procesos

de investimento y apropiación subjetiva de los objetos secundarios. En esta línea, los trabajos psíquicos de enlace y figurabilidad de las representaciones imaginarias de cosa en representaciones de palabra, se despliegan a partir del deslizamiento de investiduras libidinales hacia objetos sustitutivos que condensarán una expectativa de encuentro con formas alternativas (parciales) de acceso al placer, por sobre la tendencia a la descarga pulsional directa relativa a la primacía del principio de placer (Álvarez, 2010).

Justamente, los *procesos terciarios* (introducidos por André Green, 1996) identifican dicha puesta en relación -en un *equilibrio inestable*- entre la movilidad libidinal de los procesos primarios y el trabajo de ligadura del afecto en representaciones de palabra, característico de la actividad preconciente-conciente regulada por el proceso secundario (trabajo de pensamiento y acceso al lenguaje).

La actividad de construcción de representaciones adquiere, en esta línea, *alcances identificatorios* que singularizan las modalidades de un sujeto de interpretar la experiencia y *proyectar(se)* temporalmente. Actividad que -conjuntamente- arraiga en procesos complejos de mediación de la energía pulsional que enraízan en condiciones intersubjetivas e histórico-libidinales de carácter estructurante.

#### *Adolescencia y proceso identificatorio*

Ahora bien: en la adolescencia los procesos de simbolización presentan formas inéditas de trabajo psíquico y circulación por las *fronteras* intersubjetivas e intrapsíquicas.

Los procesos *puberales* (Gutton, 1993) implican intensas transformaciones (psíquicas y corporales) que alteran la permanencia de las configuraciones identitarias primarias, así como las formas prevalentes de búsqueda y acceso al placer. Cuerpo y representación se entrelazan, de este modo, en la complejización de los procesos de simbolización.

La adolescencia involucra así transformaciones en los modos de circulación pulsional. Reactivamiento que movilizará novedosas exigencias de trabajo psíquico para simbolizar los cambios a nivel del cuerpo, el lugar del otro y el registro identificatorio.

Según Rodolfo (2004), la adolescencia inaugura una segunda instancia de *deambulación* (siendo la primera ligada al destete del cuerpo materno), un "volver a transitar" como búsqueda exploratoria activa de espacios alternativos de investimento respecto a las referencias primarias ofertadas por el discurso parental.

En dicho escenario, el adolescente se ve enfrentado a un trabajo de *desasimiento* (Freud, 1905) y *desidentificación* de los objetos primarios de investidura, que compromete -por inclusión de la diferencia y la *extranjeridad* (Frigerio, 2003; Kristeva, 2002)- la propia estabilidad narcisística. Las referencias identificatorias primarias podrán así ser sustituidas por la *invención* de atributos, emblemas y objetos anteriormente inexistentes, los cuales -durante esta etapa- suelen

adquirir un estatuto imaginativo que no requiere de los sostenes perceptuales característicos de procesos psíquicos anteriores. Según Frigerio (2003), la imaginación “no es otra cosa que la intrusión del extranjero en lo familiar” (p. 10); como producción (con otros) de nuevos espacios de intimidad.

Este pasaje a nuevos modos de procesamiento y posicionamiento psíquico no resulta lineal ni progresivo, sino que queda asociado a formas transicionales de elaborar las problemáticas identificatorias singulares por las que cada sujeto transita (combinando y alternando trayectorias tanto progresientes como regresivas). En otros casos, se consolidan formas fallidas y rígidas de respuesta al conflicto: salidas sobreadaptativas, inhibiciones, formas reactivas (como oposición, más que *confrontación*, sobre lo instituido), puestas en acto, desinversiones masivas, entre otras.

Los procesos de reorganización (a nivel identificatorio y libidinal) se sostendrán en la función *identificante* de los otros semejantes y el tipo de espacio social existente, como anclajes estructurantes que facilitarán procesos posibles de cambio y reconocimiento de la diversidad en el campo exogámico. De este modo, la apertura sustitutiva al campo social y a objetos anteriormente desconocidos, habilitará -como pantalla proyectiva- ligazones de la pulsión (*desasida* de los objetos primarios) a nuevos emblemas, ideales y objetos extrafamiliares de investidura, por sobre la adherencia exclusiva al espacio primario.

Para el adolescente se trata de desasirse de las propuestas identificatorias que le fueron asignadas, para pasar a plasmar un proyecto identificatorio que, apoyado en las coordenadas previas, podrá inventar nuevas alternativas a un yo abierto al devenir. Buena parte del trabajo adolescente consiste en esta amalgama de desprendimientos y búsquedas. (Sternbach, 2006, p. 63)

En esta línea, se impulsan reordenamientos identitarios y deslizamientos libidinales hacia nuevos objetos que interpelarán la continuidad temporal de los anclajes primarios, activando oportunidades novedosas de inversión, búsqueda e invención de referencias sustitutivas en el campo social. La disponibilidad suficiente y atractiva de nuevos objetos (núcleos referenciales, grupos de pertenencia, actividades y redes sociales, entre otros), potenciará el sentido propulsivo de la búsqueda de atributos identificatorios heterogéneos.

#### *Proyecto identificatorio y procesos de simbolización.*

Según Piera Aulagnier (1977), el acceso al registro simbólico de la temporalidad implica una de las condiciones psíquicas necesarias para formular(se) un *proyecto identificatorio*, como construcción *historizante* que conjuga (desde el presente) la investidura de un tiempo pasado y la expectativa de inversión de un tiempo por venir abierto a nuevas transformaciones. La

misma autora (Aulagnier, 1991) considera que uno de los trabajos psíquicos principales de la adolescencia consiste, justamente, en la conquista del *proyecto*.

El trabajo de inversión de una categoría de futuro compromete un proceso activo de *historización* que se desarrolla en un espacio de transicionalidad entre *permanencia* y *cambio* (Aulagnier, 1986); entre la continuidad de anclajes sostenedores y la introducción de movimientos de *revuelta* (Kristeva, 2001) sobre lo instituido, propulsados por la experiencia de encuentro con nuevos espacios de apertura y alternativas (4) de identificación. “Lo posterior es un después, uno se desenreda pero conserva esa herencia, aunque siga interrogándola o impugnándola. Es como una lengua que no puede ser cuestionada más que en la propia lengua” (Derrida, 2009, p. 62).

El *proyecto identificatorio* compromete pues un proceso activo de construcción de una imagen *ideal* que el *yo* (en tanto potencial *enunciante* de su propia historia) proyectará invertir en un tiempo futuro que condensa anhelos, expectativas y afectos que singularizan la dinámica de su trayectoria esbozada. De este modo, la proyección de un tiempo por venir (...y por hacer) involucra procesos elaborativos complejos, tanto a nivel identificatorio como pulsional.

La construcción identitaria en la adolescencia implica procesos complejos de *resignificación* que, oscilando *recursivamente* (Morin, 2000) entre lo ya conocido y el inversión de lo novedoso, devienen en la creación heterogénea de nuevas inscripciones *identificantes*.

(...) el uso de la palabra «identificación» puede ser más productivo que el de «identidad». La justificación para tal opción es que este último término podría remitir a algo concluido, unificado, que porta la idea de «mismidad». En cambio, la noción de identificación, que trae la acción en el propio sufijo, da la idea de algo que está haciéndose, inconcluso y «abierto». (Vicentini de Sampaio, 2006, p. 98)

El proceso de configuración del *proyecto identificatorio* en la adolescencia involucra así el inversión de trabajos psíquicos inéditos que expresan modalidades complejas y heterogéneas de simbolización, las cuales involucran, y manifiestan, la dinámica misma del *proceso sublimatorio*, incluyendo:

- El inversión de lo potencial, lo hipotético y lo incierto asociables a la catectización de un tiempo futuro sobre el cual se proyectan formas dúctiles y alternativas de *representar(se)*.
- Un doble trabajo de síntesis: entre la investidura de un tiempo pasado y la proyección autónoma de un tiempo futuro.
- Movimientos de circulación afectiva que activan y singularizan el trabajo de simbolización historizante, como proceso de ligazón del afecto a las representaciones del tiempo vivido y por venir.
- Trabajos de *relijazón* del afecto (Green, 1995), en tanto movimiento que integra procesos de *deslijazón*



(o *negativización* de las investiduras adheridas a los objetos primarios; Kristeva, 2002) que –al mismo tiempo– abren oportunidades sustitutivas al servicio de la elaboración de nuevas *ligazones* de sentido.

- ¿La apertura de la *duda* y la interrogación crítica sobre la certeza de lo instituido (Aulagnier, 1994), conexas al despliegue de la *actividad imaginante* (Castoriadis, 1993) en la invención de nuevos sentidos identitarios y destinos alternativos de pulsión.

En el caso de la producción simbólica de los jóvenes con problemas de aprendizaje (escrita, discursiva, lectora, gráfica), ésta suele presentar modalidades restrictivas de simbolización que tienden a empobrecer el investimento de la *actividad reflexiva e imaginativa*, rigidificando los márgenes de apertura hacia un *proyecto de autonomía* posible (Castoriadis, 1992). Se refuerzan aquí fijaciones empobrecedoras a propuestas de origen indiscriminadas (con escaso entrelazamiento histórico), o bien ligadas a fuertes restricciones representacionales que identifican –en el discurso parental– propuestas sociales desprovistas de sentido subjetivo sobre las que se adscribe en forma pasiva y/o sobreadaptada. Dicho escenario sitúa a los jóvenes consultantes en una situación de vulnerabilidad social que compromete las perspectivas de investimento y proyección de alternativas identificatorias en la salida al campo social.

¿Cómo se incluyen las intervenciones clínicas orientadas a promover propuestas elaborativas a través del trabajo escritural?

#### *La escritura adolescente en la clínica: trabajo identificatorio (entre) narrativas y márgenes*

Se parte de la hipótesis de que los procesos de simbolización pueden evaluarse a través de los distintos modos de expresión de la actividad representativa de un sujeto (Álvarez, 2010).

El encuadre del tratamiento grupal incluye estrategias específicas de intervención clínica dirigidas a propiciar transformaciones en las modalidades restrictivas de simbolización de los jóvenes (Bó, 2010). Una de ellas se orienta al despliegue del trabajo narrativo escritural, como actividad elaborativa que los jóvenes despliegan en sus cuadernos de trabajo, ampliando así las oportunidades *proyectivas* para la tramitación de diferentes modos de resolución de la conflictiva identificatoria y pulsional implicada.

En cada sesión, los terapeutas realizan *consignas de trabajo* (5) (individuales, grupales y/o colectivas) que movilizan procesos elaborativos asociados a experiencias, afectos y *problemáticas identitarias* singulares que cada joven pudo haber desplegado –en forma dialógica y espontánea– en los inicios de cada encuentro grupal, para dar lugar (en un tercer momento) a espacios de intercambio y confrontación con la producción del semejante. Entre las problemáticas citadas, se sitúan, por ejemplo: la incorporación de la terceridad, la representación de los cambios *puberales*, la tramitación de referencias

identitarias alternativas, la representación de la modalidad posicional respecto a los ideales parentales, la puesta en cuestión de las certezas referidas a los enunciados identificatorios transmitidos, la elaboración de espacios potenciales de autonomía y la historización de eventos significativos, inciertos o dolorosos, entre otras.

Se visualizó que aquellas consignas de trabajo que proponían la inclusión del registro ficcional y la terceridad en la actividad narrativa escritural, facilitaban (en muchos casos) una *distancia óptima* que favorecía alternativas potenciales y dúctiles de apertura, elaboración y reelaboración de sentidos identitarios proyectados así en el campo imaginativo. Por ejemplo: “Armar como una historieta donde pase algo de la sorpresa” (Encuentro n.º 10), “Escriban el comienzo de una historia, luego pueden pasarle la hoja al compañero y traten de seguir la historia pensando qué es lo que escribiría el otro” (n.º 12), “Inventar una historia en relación a lo que se les ocurra con la palabra ‘nosotros’” (n.º 19), “Escriban cómo se imaginan en el futuro” (n.º 30), entre otras consignas.

La convocatoria a escribir y narrar intenta aquí propulsar el investimento de la interrogación crítica y la apertura de la *actividad imaginativa* (Castoriadis, 1993) sobre los modos instituidos de representar(se). La actividad narrativa implica un trabajo configurativo de la experiencia en el relato, que adquiere alcances *configurantes* de la propia identidad (Ricoeur, 1987). Los modos de configuración de la misma son singulares, en tanto responden a formas activas de interpretación que el sujeto moviliza desde una determinada *perspectiva subjetiva* que permite conferirle un sentido singular a la experiencia temporal (Klein, 2010). “(...) La narración de una vida, lejos de venir a “representar” algo ya existente, impone su forma (y su sentido) a la vida misma” (Arfuch, 2002; p.30).

Según Micieli (2007):

El concepto ricoeuriano de representancia (...) supera el dispositivo presentación/representación, en la medida en que le da toda su potencia a lo que se substraer a la presentación. En efecto, entre el relato histórico y los acontecimientos pasados no hay una relación de producción o reduplicación. (p. 97)

En esta línea, Derrida (1989) cuestiona la noción de escritura como mera traducción de un texto previo, original, ya constituido, que habría simplemente de ser transcripto o desplazado (en *identidad*) en el tiempo presente. Articula, entonces, la noción de *trabajo de escritura* como *espaciamento*, es decir, como trabajo (*identificante*) de producción de *huellas* que, potencialmente, habrán de *suplementar* las marcas instituidas.

Para Ricoeur (1995), el relato de ficción *ignora la pretensión de verdad* característica del relato histórico. Sin embargo, ambos modos narrativos (discurso histórico o ficcional) se relacionan en cuanto a la *actividad configuradora* de la trama, como operación de la *imaginación creadora* que identifica –ya sea en uno y

otro- procesos activos de elaboración de sentido.

Los procesos de elaboración de sentido se inauguran, por consiguiente, en la construcción misma de la trama escrita, ya sea que ésta se exprese en relación a la representación del tiempo histórico, o bien ligada a la experiencia de configuración ficcional de marcas de autoría que, si bien no comprometen –de modo unívoco o lineal- aspectos referenciales análogos a lo histórico-vivencial, involucran una perspectiva subjetiva (del autor) que singulariza la actividad *identificante* comprometida (proyectada) en la narrativa de ficción. “El acto de narrar (...) tiene una doble vertiente: se nutre de los acontecimientos reales y expresa en su interpretación posterior, aspectos de la subjetividad del narrador (...)”. (Schlemenson, 2009, p. 152)

El trabajo representativo (en este caso escritural) implica, pues, una actividad de *invención* instituyente abierta a nuevos (*e indefinidos*) *deslizamientos* de sentido (Castoriadis, 1989).

Según Foucault (2010), la “*función autor*” remite, justamente, a la posibilidad de abrir, fundar, un espacio donde la marca del escritor (ahora ausente) habilita oportunidades de producción de nuevos textos singulares: “la instauración de una discursividad es heterogénea con respecto a sus transformaciones posteriores” (p.34). “El retorno a un texto no (...) vendría a añadirse a la misma discursividad (...) es un trabajo efectivo y necesario de transformación de la discursividad misma” (p.38).

La actividad de lectura sobre un texto implica, en esta línea, la invención de un nuevo espacio de enunciación en el que podrán coexistir diversas voces, sentidos y tiempos (Coccia, 2008). Volviendo al encuadre clínico grupal del tratamiento, una vez que cada joven finaliza su escrito, las intervenciones terapéuticas se dirigen a ampliar las oportunidades interpretativas sobre la propia producción escritural, convocando a los demás integrantes del grupo (ahora devenidos *lectores*) a poner en intercambio los escritos realizados, confrontando así formas diversas, terceras y heterogéneas de elaboración de sentido: “La lectura ocurre en la intersección del mundo del texto y el del lector, que refigura lo ya dado”. (Klein, 2010, p. 138)

Ahora bien, a lo largo del proceso investigativo, y en forma imprevista, fuimos también visualizando un tipo heterogéneo de escritura respecto a la actividad narrativa (Schlemenson y Grunin, 2010). Se descubrió que los jóvenes inscribían, espontáneamente, y a lo largo de las sesiones, marcas figurales (con características cualitativamente diferenciales respecto a la estructuración narrativa) en los *márgenes* de las hojas del cuaderno, como así también en las tapas, contratapas y bordes del mismo.

Se discernió que la escritura figural que los jóvenes desplegaban en los márgenes no se correspondía –necesariamente- con un ordenamiento temporal sucesivo en el cuaderno (como sí sucedía con la escritura narrativa formal). Por ejemplo, en algunas oportunidades, las marcas inscriptas en los márgenes resultaban –con posterioridad- ampliadas, copiadas,

reformuladas, borroneadas, o bien –en otros casos- tachadas.

En esta línea, el despliegue de este tipo particular de escritura no se circunscribía al momento de la consigna de trabajo formulada por el terapeuta, sino que los jóvenes escribían en los márgenes en distintos momentos de la sesión (al inicio, en el transcurso y/o al concluir la misma), incluso muchas veces acompañando –en paralelo- el proceso mismo de elaboración de la escritura narrativa correspondiente al cuerpo central del cuaderno.

El *margen* pudo así ser considerado como un espacio alternativo y potencial para el proceso de producción de representaciones identificatorias propias de la adolescencia. Apreciamos que el trabajo identificatorio inaugurado en la escritura de los márgenes iba adquiriendo características novedosas de figurabilidad y sentido cualitativamente diferenciales respecto a la escritura narrativa concretada en el centro del cuaderno.

Para Derrida (2008), el *margen* remite a un concepto de límite, como frontera permeable *entre* el adentro y el afuera. Implica, también, un espacio singular y específico de escritura que, de esta manera, no se reduce a una relación *secundaria* respecto al cuerpo central de un texto.

Encontramos aquí un espacio novedoso y alternativo de trabajo psíquico, que los jóvenes invisten –muchas veces- al servicio de la creación y *re-creación* potencial de marcas identitarias de autoría, como por ejemplo: los *ensayos* de firmas, la inscripción y reinscripción gráfica del nombre propio (y/o de pares), la invención creativa de símbolos gráficos singulares, la creación y re-creación de códigos compartidos y emblemas identitarios particulares (grupos de rock y/o cumbia, escudos de equipos de fútbol, inscripciones de representaciones religiosas, entre otras marcas).

Dichas marcas se constituyeron –en el espacio específico del margen- en formas novedosas de expresión del trabajo de elaboración de sentidos identitarios propios de la adolescencia.

Producto de los avances y resultados preliminares del proceso investigativo, se visualizó también que, en muchos casos, dichas marcas adquirirían un carácter repetitivo a lo largo del tratamiento; aunque lejos de instituirse al servicio de la sobreadaptación, expresaban (como hipótesis interpretativa) un reforzamiento narcisístico necesario para dar luego lugar a movimientos *diseminativos* posibles.

En algunas oportunidades, el trabajo identificatorio que los jóvenes inauguraban con la escritura de los márgenes del cuaderno, se servía del código escritural (socialmente compartido) para expresar sentidos subjetivos que identificaban singularmente al autor. En otros casos, se visualizaban modos *plásticos* de apropiación del código que, a diferencia de la organización narrativa de la escritura desplegada en consonancia a la legalidad del código compartido, presentaban características novedosas, muchas veces emparentadas al tipo de escritura que los jóvenes concretan en el uso contemporáneo de las nuevas

tecnologías, como por ejemplo: combinación de recursos gráficos y discursivos, mixturas figurales entre el lenguaje oral y escritural, prolongación y/o reproducción de signos escritos, abreviaturas de palabras, reemplazos, alteraciones, inversiones (algunas con caracteres espejados), ondulaciones, rellenos, relieves, entre otras.

La mixtura entre los *procesos primarios y secundarios* distingue aquí, por consiguiente, esta modalidad de producción simbólica propia de la adolescencia. El espacio del *margen* se presentó como una pantalla proyectiva posible para la ligazón de representaciones singulares de cosa en representaciones de palabra que condensan modos particulares de circulación del afecto. Ahora bien, en algunos casos también prevalecían formas de *descarga* pulsional (perforaciones, tachaduras, remarcados, borronados). En otros, se realizaban procesos de *sobreinvertimiento* del proceso secundario (por repetición sucesiva de marcas con escasa implicancia afectiva). O bien, en otros casos, se incluían formas de *desligadura* del afecto en el trabajo representativo mismo (márgenes vacíos, ausencia de actividad proyectiva).

En síntesis, la exploración de los márgenes nos permitió visualizar la cualidad y heterogeneidad del proceso identificatorio adolescente, y cómo éste se concreta en un espacio singular de *frontera* entre lo público y lo privado, entre el investimento de las significaciones sociales compartidas y la *revuelta* de lo instituido (Kristeva, 2001), al servicio de la creación de sentidos singulares.

Como ilustración de la producción de uno de los jóvenes (a lo largo del tratamiento) en los márgenes del cuaderno, se presentan aquí algunas viñetas de su actividad escrita que condensan alcances identificatorios significativos y transformaciones complejas en los modos de circulación del afecto asociados.

Bruno asiste al espacio de tratamiento psicopedagógico grupal entre los 11 y 13 años de edad. Su modalidad de producción escrita (narrativa) en los inicios del tratamiento expresaba formas fragmentarias de acceso a proceso secundario que se manifiestan en escritos de tipo estereotipados, descriptivos y con fuerte adherencia a la descripción de referencias concretas exteriores por sobre el investimento de la actividad imaginativa, o bien –por otro lado– comprometía (en ocasiones) el proceso mismo de organización y transmisibilidad de sentidos propios en el intercambio con los otros. Por ejemplo, se realzan aquí indicios de esta última modalidad:

- Indiscriminación temporal entre las secuencias narradas.
- Intrincación de espacios entre palabras (amontonadas entre sí), o bien al interior de las mismas entre letras.
- Omisiones u adiciones de signos escritos.
- Presencia de construcciones atípicas que fragmentan la trama, y en las que circulan irrupciones fantasmáticas disruptivas con escasas oportunidades de mediación representacional en

sentidos compartidos.

- Indiferenciación en la presentación de sujetos, acciones u objetos en la trama narrativa.
- Uso fragmentario e indiscriminado de la puntuación.

En cuanto a la actividad proyectiva en los márgenes del cuaderno, durante el primer año del tratamiento el uso del espacio del margen resulta prácticamente nulo, con escasa inscripción de huellas subjetivas. Con posterioridad, dicho espacio se vuelve significativo, expresando aspectos del conflicto entre:

- La presencia de formas evacuativas de descarga pulsional (tipo de trazo grueso, borrones intensos, remarcados, tachaduras) correlativas a aspectos de fragilidad en el trabajo mismo de construcción del límite adentro/afuera (por ejemplo, en ocasiones se visualizaba un uso indiscriminado del espacio, donde algunas producciones figurales espontáneas realizadas en los márgenes del cuaderno terminaban desbordando dicho límite, entremezclándose con aquellos escritos narrativos efectuados como respuesta a las consignas de trabajo).
- Y, por otro lado, el realce de movimientos rígidos de contrainvestidura al servicio del control defensivo (trazado de líneas troqueladas que separaban el espacio lateral del margen respecto al cuerpo central del cuaderno, representaciones figurales acotadas en tamaño, letras aisladas e ilegibles, numeración en orden secuencial –en los márgenes superiores del cuaderno– de cada una de las hojas utilizadas, entre otros indicios posibles).

Con los avances del proceso terapéutico, pudieron visualizarse movimientos transicionales posibles que circulaban, desde el realce de la fragmentación hacia la integración representacional (Es decir que, algunas representaciones gráficas que el joven bosquejaba en los márgenes –por ejemplo, partes o rasgos de una carapudieron luego ser compuestas, unificadas, en la figurabilidad gráfica de personajes ficcionales ligados –en este caso– a los “cómic” orientales).

Asimismo, este tipo de marcas de elaboración identitaria se acompañaban –en los márgenes– de la apertura de procesos proyectivos inéditos, por ejemplo: a través del ensayo de escritura del nombre propio (acompañado éste de signos de exclamación, de pregunta y otros símbolos gráficos), el ensayo de firmas en los márgenes laterales, el uso de notas al margen (en las cuales autocalificaba sus propias producciones), la representación gráfica de figuras de estilo infantil con rasgos de acción ficcional (robots, monstruos, dinosaurios, ovnis, extraterrestres), que se combinaban con otros personajes contruidos en los podía identificarse el realce de lo puberal (extremidades aumentadas de tamaño, vellosidad en las axilas y en la cara, sudoración, exacerbación de rasgos corporales), entre otras huellas inscriptas que testimoniaban la heterogeneidad de los procesos de simbolización involucrados en el trabajo identificatorio de los márgenes.



## Conclusiones y perspectivas

Los jóvenes consultantes presentan modalidades restrictivas de simbolización que rigidifican los destinos de circulación pulsional en el trabajo representativo, clausurando así los márgenes de investimento de la actividad imaginativa.

El investimento de la actividad escritural viabiliza, en el marco del encuadre clínico grupal, oportunidades inéditas de *trabajo identificatorio* que se aprecian por:

- La incorporación de mayor plasticidad y circulación afectiva en el proceso de elaboración, reelaboración y proyección de marcas identitarias de autoría en los márgenes del cuaderno.
- La apertura, en el trabajo escritural narrativo, de entramados alternativos de *historización* y elaboraciones dúctiles de sentidos identitarios.
- La inclusión –en el trabajo elaborativo verbal sobre la propia producción escrita– de movimientos activos de apertura *diseminativa* sobre los modos rígidos de interpretación, tramitación y resolución del *conflicto identificatorio*.

Las propuestas escriturales que –a través de la inclusión de lo *ficcional* y la *terceridad*– promueven el investimento del trabajo identificatorio en la producción simbólica, intentan facilitar modos plásticos de circulación y ligazón del afecto que inciden

en la elaboración representativa de nuevas oportunidades de simbolización, proyectos, trayectorias y figuras alternativas de identificación.

La actividad narrativa ficcional habilita formas creativas de *diseminación* (Derrida, 2008) de sentidos que facilitan la apertura de modos dúctiles e imprevistos de *representar(se)* y *proyectar(se)* temporalmente.

La puesta en intercambio y confrontación (de la propia producción escritural) con los otros semejantes, favorece el investimento de espacios potenciales de interrogación sobre los modos instituidos de interpretar la propia experiencia.

La actividad narrativa se ofrece como un soporte privilegiado para la elaboración *historizante* de referencias identificatorias que –en la adolescencia– fluctúan (en conflicto) por las *fronteras* de lo público y lo privado, los centros y los márgenes, lo instituido y lo instituyente.

La *función identificatoria de la escritura adolescente* (narrativa y de los márgenes) compromete procesos singulares y potenciales de figurabilidad, tramitación y resolución de las *problemáticas identificatorias* particulares de cada sujeto.

El análisis de las mismas permite evaluar las modalidades prevalentes de simbolización en cada joven, orientando así la cualidad de las intervenciones en el trabajo clínico.

---

## Notas

1. Lic. Julián Grunin. Plan de Tesis Doctoral por la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (aprobado por Res. C.D. N° 1153/09).
2. Beca Doctoral CONICET Tipo I (2008-11) y Tipo II (2011-13). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas del Ministerio de Ciencia de la Nación.
3. El grupo de tratamiento seleccionado para la muestra, e integrado por jóvenes de entre 11 y 14 años, fue coordinado por el Lic. Gerardo Prol y la Lic. María Victoria Rego, ambos terapeutas de la Cátedra Psicopedagogía Clínica de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA).
4. González Rey (2006) trabaja el término de “*alternativas*” para referirse a los procesos de producción de formas menos rígidas o uniformes de *configuración* de sentidos subjetivos sobre la propia experiencia.
5. Los modos elaborativos frente a dichas consignas se desarrollan en el cuaderno de trabajo. Los mismos pueden resultar escriturales, gráficos o discursivos, o bien combinar –en forma entramada y al servicio de la elaboración de sentido– diversos recursos de figurabilidad.

## Referencias

- Álvarez, P. (2010). *Los trabajos psíquicos del discurso*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Álvarez, P. & Grunin, J. (2010). Función encuadrante y problemáticas actuales de simbolización. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, X, 15-33.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (1984). *El aprendizaje de historiador y el maestro brujo. Del discurso identificante al discurso delirante*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- (1986). *Un intérprete en busca de sentido*. México: Siglo XXI Editores.
- (1991). Construir(se) un pasado, *Revista de Psicoanálisis APdeBA*, XIII, (3), 441-497.
- (1994). *Los destinos del placer. Alienación-Amor-Pasión*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bó, T. (2010). Conflicto psíquico y tratamiento de los problemas de simbolización. En *Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología* (pp. 23-25). Tomo I. Buenos Aires. Facultad de Psicología UBA.
- Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.



- (1993). Lógica, imaginación, reflexión. En *El inconciente y la ciencia* (pp.21-50). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1992). *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Coccia, E. (2008). *Filosofía de la imaginación. Averroes y el averroísmo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- (1995). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Editorial Trotta.
- (2008). *Márgenes de la filosofía*. Madrid. España: Ediciones Cátedra. (Traducción: Carmen González Marín). (Publicación original en 1989).
- Derrida, J. y Ferraris, M. (2009). *El gusto del secreto*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Enriquez, E. (1993). El sujeto humano: de la clausura identitaria a la apertura al mundo. En *El inconciente y la ciencia* (pp. 51-80). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Foucault, M. (2010). *¿Qué es un autor?* Buenos Aires. El cuenco de plata. Ediciones literales. (Conferencia en la Sociedad Francesa de Filosofía, 1969).
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas, IV y V*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas, VII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (1915). Lo inconciente. En *Obras Completas, XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Frigerio, G. (2003). *Educación y alteridad. Las figuras del extranjero*. Buenos Aires: Noveduc.
- González Rey, F. (1999). *La Investigación Cualitativa en Psicología*. Sao Paulo: Educ Editora.
- (2006). *Investigación Cualitativa y Subjetividad*. Guatemala: Oficina de Guatemala.
- Green, A. (1995). *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1996). *La Metapsicología Revisitada*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2001). *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2010). *El pensamiento clínico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grunin, J. (2009). *Análisis del proyecto identificatorio en la clínica psicopedagógica grupal con púberes y adolescentes*. Plan de Tesis Doctoral por la Facultad de Psicología UBA.
- (2010). Historia, escritura y proyecto: entre continuidades y rupturas. *Revista Argentina de Psicología (APBA)*, 49, 60-77.
- Grunin, J. & Schlemenson, S. (2011). Alcances identificatorios de la escritura adolescente. *Revista Psicología, Conocimiento y Sociedad*. (En prensa)
- Gutton, P. (1993). *Lo Puberal*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Hornstein, L. (comp.). (2004). *Proyecto Terapéutico. De Piera Aulagnier al psicoanálisis actual*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Klein, I. (2007). *La narración*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.
- (2008). *La ficción de la memoria. La narración de historias de vida*. Buenos Aires: Prometeo.
- (2010). El relato de vida. En Pampillo, G. (comp.) *Escribir. Antes yo no sabía que sabía* (pp. 117-158). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Kristeva, J. (2001). *La revuelta íntima. Literatura y psicoanálisis*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2002). La locura, la revuelta y la extranjería. Entrevista con Julia Kristeva (por Armen Avanejian y Lucas Degryae), *Revista Signos filosóficos* 4, (7), 279-294.
- Lewkowicz, I. (1999). Historización en la adolescencia. *Cuadernos de APdeBA*, 1, 109-126.
- Mieli, C. (2007). Acontecimiento y verdad histórica. Una lectura desde la perspectiva ricoeuriana, *Tópicos*, 15, 87-98.
- Mijolla-Mellor, S. (1991). La escritura en secreto, *Revista de Psicoanálisis con niños y adolescentes*, 1, (1), 81-91.
- Morin, E. (2000). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Ricoeur, P. (1987). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Madrid: Ed. Cristianidad.
- (1995). *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Rodulfo, R. (2004). *El psicoanálisis de nuevo. Elementos para la deconstrucción del psicoanálisis tradicional*. Buenos Aires: Eudeba.
- Rother Hornstein, M. C. (comp.) (2006). *Adolescencias: Trayectorias turbulentas*. Buenos Aires: Paidós.
- Schlemenson, S. (2004). *Subjetividad y lenguaje en la clínica psicopedagógica*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- (2009). *La clínica en el tratamiento psicopedagógico*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Schlemenson, S. & Grunin, J. (2010). Proceso de simbolización, adolescencia y escritura en los márgenes: entre marcas, trazos y bosques, *Revista Investigaciones en Psicología*, 15, (2), 135-151
- Sternbach, S. (2006). Adolescencias: tiempo y cuerpo en la cultura actual. En Rother Hornstein, M. C. (comp.), *Adolescencias: Trayectorias turbulentas* (pp.51-79). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Vicentini de Sampaio, S. (2006). Sobre identidad, escritura e investigación. En Skliar, C. y Frigerio, G. (comps.), *Huellas de Derrida. Ensayos pedagógicos no solicitados* (pp. 91-103). Buenos Aires: del estante editorial.
- Winnicott, D. (1979). *Realidad y juego*. España: Editorial Gedisa.

Fecha de recepción: 21-03-11

Fecha de aceptación: 04-07-11